

CONSIDERACIONES ÉTICAS SOBRE LA IDENTIDAD HUMANA

desde la filosofía dialógica de Martin Buber.
Aplicación a un caso de marginación

Eduardo Flavio Ortiz Coronado

RESUMEN

El presente artículo es una aproximación ética al proceso de configuración de la identidad humana en el caso particular de personas marginadas, utilizando la perspectiva de la filosofía dialógica de Martin Buber, para quien estas no se comprenden a sí mismas sino en la dinámica de intercambios con los otros significativos. En tal sentido, este documento centra su atención en el desarrollo de la relacionalidad humana o dimensión afectiva, expresada en uno de los elementos primordiales de la identidad, como es la sexualidad.

Desde este enfoque, la reflexión que sigue ofrece algunas herramientas que permiten realizar una reinterpretación de los presupuestos culturales de la afectividad como marco integral de manifestación de la sexualidad. El trabajo que presentamos, se propone fundamentar la validez del imperativo moral que supone incluir a los marginados sexuales en la comunidad humana y promover el respeto a su capacidad de relacionalidad.

En términos teóricos, nuestra investigación muestra la insuficiencia del multiculturalismo sexual y las políticas de reconocimiento a la diversidad, porque si bien es cierto, afirma la autoestima de los grupos marginados, es un camino que además, favorece el hermetismo cultural entre los grupos humanos. De allí que, propone en su lugar la intersexualidad, como forma de interculturalidad sexual que facilita el intercambio relacional afectivo e impulsa el desarrollo humano integral del sujeto ético.

Palabras clave: Ética de la inclusión / marginación existencial / identidad humana / afectividad / sexualidad / multisexualidad / intersexualidad / counseling

ABSTRACT

This article is an ethical approximation to the process of configuration of human identity in the particular case of marginalized people, taking into account the perspective Martin Buber's philosophy of dialogue according to whom individuals only accomplish to comprehend themselves within the dynamics of personal exchange with significant others. Thus, this document focuses on the progress of human relationship-capacity, the affective dimension of human growth, expressed in one of the foremost elements of identity as is sexuality.

With this focus as starting point, the following reflection offers some tools that allow a reinterpretation of the cultural elements of affectivity as an integral framework of sexuality. This paper advocates the validity of the moral imperative that presumes the inclusion of sexually marginalized individuals within the community, and thereby states the promotion for the respect of their relationship-capacity.

In theoretical terms, our investigation demonstrates the insufficiency of the “sexual multiculturalism” and the policies of recognition of diversity associated with it. Even though both initiatives certainly foster the self esteem of marginalized groups, they also represent a tendency that favors hermetic cultural closure between dissimilar groups. As an alternative, inter-sexuality as a form of “sexual interculturalism” facilitates affective relational exchange and encourages the integral human development of the ethical self.

Key words: Ethics of inclusion / existential marginalization / human identity / affectivity / sexuality / multi-sexuality / inter-sexuality / counseling

INTRODUCCIÓN

En cualquiera de sus formas la injusticia es inaceptable, pero al mismo tiempo, esta situación crítica representa, a decir por Aristóteles, la oportunidad de construir un concepto más preciso de justicia y asumir el compromiso de hacerla efectiva en el ámbito de nuestras relaciones cotidianas.

Un objetivo compartido por los cursos de Ética y Proyecto Universitario Personalizado, impartido por el Departamento de Ciencias Humanas de la UNALM, es ayudar a los estudiantes a comprender el sentido de sus historias personales en los contextos donde se han desarrollado y estimular en ellos la capacidad de vivir su afectividad de una manera más sana e integral, confrontando la coherencia de sus ideas con una praxis ética consecuente. Precisamente, para llevar adelante esta tarea, dichos cursos ofrecen un espacio de confidencialidad y atención personalizada, en medio de un escenario que cuenta con oportunidades para que los jóvenes puedan expresar con libertad y

confianza los aspectos menos conscientes o aceptados de su identidad.

En este ejercicio de counseling, es común escuchar narraciones donde los vacíos afectivos, carencias, temores, traumas, experiencias de ausencia de sentido y otros, son un tema cotidiano. En los últimos años, sin embargo, una nueva situación se ha presentado, a propósito del relato sobre acontecimientos afectivos dolorosos referidos al ámbito de la identidad sexual. Efectivamente, algunos estudiantes –mujeres y hombres– que han tenido que sobrellevar una pena o soportar marginación social se han acercado para contar su historia. Es por eso que el tema del presente artículo coloca su mirada no sólo en el fenómeno social sino en la persona identificable del joven que dice haber padecido marginación, situación que merece nuestro análisis crítico y nuestra atención dedicada.

A lo largo de la última década, hemos intentado realizar esta labor, acogiendo las historias sin moralizar y desarrollando empatía sin llegar a la intromisión. Después

de este tiempo, la sensación que queda es la de haber transitado por un camino de mutuo crecimiento personal y de aprendizaje de una sabiduría antes desconocida, pero que hunde sus raíces en el intercambio común de la experiencia humana, tejida con hebras de vulnerabilidad y de fuerza.

La población marginada a la que me refiero comprende por lo menos a tres grupos. El primero, integrado por jóvenes que no poseen rasgos físicos y maneras, de acuerdo a los parámetros convencionales de género instaurados en la sociedad donde se desenvuelven. El segundo, constituidos por estudiantes, varones o mujeres, que en el conjunto de su relato autoidentificadorio manifiestan sentir una más o menos definida atracción hacia personas de su propio sexo. Además, el tercer grupo, más numeroso que los anteriores, conformado por quienes no realizan las actividades acorde con los prototipos de género de la cultura dominante en su entorno social, tales como, en el caso de los hombres, frecuentar un prostíbulo; ser infieles a sus enamoradas; hablar groserías como expresión de violencia. Y en el caso de las mujeres, llegar vírgenes al matrimonio; aceptar la infidelidad de sus enamorados en contra de sus propios sentimientos; tener un comportamiento sobreactuado en lugar de espontáneo.

Un rasgo constante en los relatos de todos estos jóvenes es que han tenido que soportar circunstancias adversas de violencia, burla y exclusión, las cuales les han traído muchas veces depresión, frustración y pérdida de la voluntad de sentido. Efectivamente, su situación personal se ha ido agravando al no poder hablar con

nadie de su tema ni revelarlo a alguien que los pudiera comprender u orientar. En este punto, la relevancia de nuestra intervención radica en que la expresión personal de la historia del aprendizaje afectivo o de las dinámicas de su sexualidad han sido aspectos analizados por primera vez en algunos trabajos de los cursos o en la consejería a cargo de los profesores del equipo de Ética.

Este nuevo escenario representa un desafío ético, que nos plantea el imperativo moral de escucharlos creando las mejores condiciones para ello, aunque no representen un sector mayoritario de nuestros estudiantes. Y es que basta con que un solo miembro de la comunidad humana padezca una situación de marginación como para que sea justificado invertir todos los recursos necesarios que faciliten la nivelación del campo donde se operan las relaciones de intercambio, en forma sostenible.

Como vemos, ha sido este imperativo ético el que ha conducido nuestro trabajo de docentes de Ética a consejeros de estudiantes que intervienen en un espacio de escucha creado especialmente para el acompañamiento de los procesos personales de cada estudiante, en forma diferenciada. Para realizarlo, aportamos la clarificación de sus mecanismos de autoconocimiento personal en diversas áreas de su identidad, la formación de su conciencia moral y la responsabilización social consecuente. En última instancia, nuestro objetivo es dar una contribución no prescindible en la formación de la persona y el futuro profesional, cuyos vacíos afectivos, es decir existenciales, pueden hacerse conscientes para un mejor manejo de la vida y las actividades laborales y sociales.

Este documento expone las bases para facilitar una reinterpretación de los presupuestos sobre los que se han fundado las ideas sobre la afectividad y la sexualidad humanas en nuestra cultura, a la vez que inspira un proceso de enseñanza-aprendizaje, donde los docentes desarrollan la sensibilidad suficiente como para acompañar integralmente los procesos personales de los estudiantes que lo requieran.

Más allá de la intención de crear un entorno saludable para hacer efectiva nuestra propuesta, queremos mostrar el doble aspecto del multiculturalismo o afirmación del valor intrínseco de los grupos que dichos jóvenes representan. En un sentido, la construcción de la autoestima básica es un ejercicio insustituible de autovaloración de sus rasgos propios. En el otro, esta dinámica es insuficiente para el diseño de su identidad así como peligrosa para la consecución misma de la justicia que pretende conseguir, en tanto que, podría representar una actitud de intolerancia igual o mayor hacia los otros grupos que eventualmente los han discriminado o excluido.

Dicho esto, podemos inferir la hipótesis de que, muchas veces, los marginados sexuales muestran hermetismo porque han sido discriminados en una dimensión fundamental de su condición humana y han cerrado la puerta al intercambio valioso de sentidos, con personas distintas a ellos, por temor a padecer nuevamente algún tipo de marginación social. Esta reacción de autoprotección resta posibilidades de configurar coherentemente su identidad humana, ubicándolos nuevamente en la marginalidad.

Por lo tanto, sin bien los marginados sexuales podrían tender a cerrar sus grupos de pertenencia con el fin de protegerse de esta situación y reafirmar de ese modo los valores de su propia forma de vivir o las ideas que los caracterizan, esta reafirmación basada en el multiculturalismo soportará las otras formas de vida y las respetará políticamente, pero en la práctica, las tendrá por menos y cerrará toda posibilidad de un intercambio significativo con ellas.

La intención final de este artículo, es mostrar la insuficiencia de multiculturalismo sexual o multisexualismo y fomentar en cambio la intersexualidad, que es un enfoque de relaciones culturales basado en la interculturalidad aplicada a la sexualidad, así como puede aplicarse a la ética, a lo étnico y a cualquier otra manifestación de la condición humana.

Agradezco a los estudiantes cuyos relatos han motivado esta reflexión, a los colegas del equipo de Ética, en cuyo esfuerzo me he inspirado para hacer de este ensayo una oportunidad de discusión, de reaprendizaje de nuestros presupuestos y de compromiso con la justicia inclusiva frente a toda forma de marginación entre los estudiantes.

1. Antecedentes: multiculturalismo norteamericano e interculturalidad latinoamericana, según Degregori

En los años 60s y en respuesta al desencuentro cultural y la marginación hacia los grupos social y legalmente más débiles de los Estados Unidos de Norteamérica, apareció el multiculturalismo, como una propuesta de afirmación positiva en

favor de ellos. Este movimiento tuvo una gran aceptación porque funcionó bajo el presupuesto de partida de que los grupos culturales preexisten desde siempre como grupos homogéneos y con una identidad ya definida, independientemente de los otros grupos⁽¹⁾. En las líneas que siguen criticaremos ese presupuesto planteando que el perfil de las identidades, sólo puede irse dibujando en medio del proceso de intercambio cultural entre grupos diversos. Dicho principio aplica también para el caso de la identidad de las personas marginadas.

Definitivamente, hay que aceptar que el multiculturalismo es un valioso paso en este proceso, pero a su vez, una fase previa que, considerada en forma absoluta, representa una postura incompleta en la construcción de la identidad cultural de los grupos humanos. El multiculturalismo les impide el encuentro enriquecedor con los otros y mucho más, el intercambio para el enriquecimiento mutuo con las distintas perspectivas y valores de los grupos con los que evitan hasta el contacto por no ser como ellos mismos dicen ser. Entonces, más allá de reprobación la marginación hacia los grupos marginados, la marginación por parte de los tradicionales grupos marginados hacia otros grupos, es una consecuencia de seguir reactivamente y sin mayor reflexión, la perspectiva del multiculturalismo, con el mismo estilo de violencia indirecta, aunque más sutil, que los típicos grupos discriminadores.

En América Latina, durante la década de los 70s, la perspectiva del multiculturalismo se transformó en la interculturalidad, porque en la praxis se

descubrió que era preciso replantear la veracidad de aquel punto de partida sobre la preexistencia de grupos homogéneos a priori, que existirían previamente al intercambio cultural. La ideología que subyace al multiculturalismo podía adoptar fácilmente la forma de subjetivismo moderno que propugna el imperio de la propia opinión, la cual procede, no de la capacidad dialógica humana, sino de la propia y aislada autodefinición individual. Frente a esta situación, la interculturalidad mostró de qué manera el ser humano posee originalmente un carácter dialógico y no lo define sus propias ideas, sino la capacidad de encontrar fuera de él los espejos de los otros que reflejan su propia imagen, para poder redefinir su identidad. Como afirma Carlos Iván Degregori: "...la interculturalidad define menos un campo comparativo en el que se contrastan entidades cerradas ya constituidas, que un campo interactivo donde esas entidades se constituyen y acceden a la conciencia de sí mismas y a su propia identidad..."⁽²⁾

2. Un desafío para la modernidad: del reconocimiento del honor por derivación social al reconocimiento de la dignidad por generación interior, según Taylor

Con la modernidad se han derribado las jerarquías sociales y la importancia dada al honor, en tanto que el sistema de desigualdades ha dejado paso al descubrimiento y valoración más compleja de la dignidad de las personas, en el nuevo contexto de las democracias igualitarias. Ya no es el rol social lo que se valora en el otro sino su humanidad, esa

que reside a niveles más profundos. Por tanto, la identidad socialmente derivada ha dado paso a la identidad interiormente derivada sin reconocimiento social a priori, sino más bien mediante un proceso de reconocimiento que debe ganarse por intercambio, claro que con mayor dificultad y con el riesgo de fracaso. Lamentablemente, nada garantiza el éxito de este proceso. Por eso, Taylor cree que el reconocimiento del valor intrínseco de las personas debe darse en dos ámbitos: en la intimidad mediante la relación de los afectos y en el rol social mediante políticas justas que respetan el derecho a la igualdad y el derecho a la diferencia de cada persona y grupo⁽³⁾.

El reconocimiento del valor de la propia forma de vida o la de los otros debe enmarcarse en el ámbito de la comunidad humana, porque en ella es donde la persona debe ser reconocida, ya que sin esta contextualización la afirmación de las características positivas y valiosas puede adquirir rasgos individualistas que terminarían adoptando la forma de discriminación positiva y negativa hacia los grupos de su propio entorno o de entornos cercanos. No es suficiente el reconocimiento de los otros en el ámbito de la intimidad, es verdad, pero tampoco lo es exclusivamente el reconocimiento en el ámbito político, aunque muchas veces, las circunstancias culturales y legales hacen que sólo se pueda acceder exclusivamente a uno de los dos ámbitos y no al otro.

Sobre el caso estudiado, el reconocimiento de las sexualidades marginales no debe ser hecho, ni únicamente en el ámbito de lo social ni únicamente

en el ámbito de las relaciones de intimidad. En tal sentido, este artículo presenta una preocupación basada en el hecho de que entre ciertos marginados sexuales ha primado la afirmación de la identidad a partir de políticas de reconocimiento y respeto a su diferencia –revítese el caso de las políticas de reconocimiento sexual en algunas regiones de USA–, mientras que en otras sociedades –como el Perú–, más bien, el reconocimiento en el ámbito de la intimidad. En ambos casos, se trata del nivel básico de multiculturalismo sexual o multisexualidad.

3. Dos palabras fundamentales: yo-tú y yo-ello, en el proceso de formación de la conciencia humana de la identidad, según Martin Buber

Para Buber hay dos posibles maneras de relacionarse con la realidad existente y las simboliza en dos “palabras fundamentales”, tal como él las llama. La primera es “Yo-Tú” y la segunda “Yo-Ello”: considerar a las personas, procesos y eventos de la vida, lugares y épocas vividos, como un Tú de relación conmigo, o considerarlas como un Ello al que arrojo y conmino a la marginalidad. “Las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones. Las palabras primordiales no expresan algo que pudiera existir independientemente de ellas, sino que, una vez dichas, dan lugar a la existencia”⁽⁴⁾.

Cuando digo “Yo-Tú”, me ubico frente a una realidad personal, en el sentido de que la descubro como capaz de entrar en relación conmigo y ser parte de mí aunque no pueda todavía descifrarla

totalmente. Cuando digo “Yo-Ello”, al contrario, manipulo al mundo como cosa, como no-relación, como algo impersonal que no considero capaz de relacionarse y por esa razón no le permito que acceda a mí (obsérvese la falacia de conceptuar a esa realidad como no-realidad, al mismo tiempo). En el primer caso puedo entrar en relación, en el segundo niego incluso su existencia.

Por otro lado, la expresión “Yo-Tú” se refiere al respeto por la realidad como algo que no puedo poseer ni abarcar, que me desborda, me circunda y me origina, lo cual no ocurre con la expresión “Yo-Ello”, donde más bien impido que la realidad se manifieste tal cual delante de mí y manifestándose me manifieste a mí mismo, es decir, me dibuje a mí mismo.

Por lo tanto, desde estas “palabras fundamentales” podemos decir que la presencia del Tú es la que genera la conciencia del Yo (la autoconciencia), el Tú es quien me advierte que yo existo al lado suyo. O dicho de otro modo, “lo otro” y no precisamente “lo propio”, es quien me va diciendo quién soy yo, en un diálogo continuado que me va constituyendo.

Buber, en más de un momento de su vida estuvo atrapado entre el rigor del filósofo y una mayor sabiduría discursiva de creyente judío. Seguramente que será su experiencia de apertura al Tú, o como decía él, su “ponerse en relación” con Dios, lo que le permitió descubrirlo como Tú eterno y ser descubierto por él, vivencia tal que hace referencia al esquema occidental sujeto-objeto, superado ampliamente con su filosofía dialógica.

4. El modelo antropológico subyacente: por qué los marginados sexuales, son marginados existenciales

La hipótesis que recorre como un río esta propuesta es que las personas que son marginadas a causa de su sexualidad se han convertido en víctimas de agresión y marginación que abarca dimensiones muy profundas de su existencia, lo cual las daña gravemente. Los jóvenes o grupos de jóvenes marginados por convenciones culturales de género o por opción sexual distinta, experimentan una discriminación radical debido a que la sexualidad es, la experiencia en el mundo, de ser humanos, mujeres y hombres, de maneras muy diversas.

La consecuencia de este padecimiento es que se le amputa a la persona dimensiones existenciales que le son fundamentales, ya que la sexualidad humana es mucho más constitutiva que lo que los discursos occidentales han dicho que es y mucho más integradora de las dimensiones de la persona que lo que se ha establecido en el discurso oficial. Curiosamente, la sexualidad humana ha sido, en unos casos, devaluada en su realidad ontológica y tenida a menos que el espíritu, y en otros, reducida a la genitalidad; en cualquier caso revestida de pecaminosidad e impureza, de fealdad estética y maldad moral.

La sexualidad es la forma particular en que las personas se asientan en la profundidad de su humanidad, es la manera peculiar de existir que cada cual va desplegando en sus relaciones con las demás mujeres y hombres. La sexualidad se expresa en todas nuestras dimensiones: en nuestra manera de amar y desear, en

nuestra forma de pensar y en nuestras ideas mismas, en nuestra interioridad más íntima y en nuestra memoria histórica, características todas ellas que van constituyéndose y expresándose gracias a la comunicabilidad humana, vale decir, la capacidad de dialogar con las otras mujeres y hombres, en una especie de sinfonía constitutiva de la identidad. Todas nuestras instancias configuradoras mencionadas, amor y razón, memoria y proyección y en todo ello la interioridad, que llega a encontrar expresión gracias a la comunicabilidad, van emergiendo en forma de relaciones y apareciendo en la medida en que pueden entrar en relación con los otros sexuados con quienes se intercambian.

Así que, en rigor, todas nuestras relaciones son relaciones sexuales, porque no podemos dejar la sexualidad a un lado y andar desnudos sin ella, no podemos, simplemente, existir sin ella. En sentido estricto, nuestra existencia misma es una existencia sexual.

5. El multiculturalismo sexual: resistencia afirmativa ante la violencia padecida y camino insuficiente para la constitución de la identidad humana

Tal como hemos mencionado párrafos atrás, el multiculturalismo o autovaloración que los marginados sexuales hacen de sí mismos es una forma de resistencia afirmativa ante la violencia padecida por parte de los grupos marginantes, cuando estos son excluidos del horizonte de las relaciones interpersonales en la comunidad humana. De esta manera, reivindican el derecho a la diferencia y se incrementa su autoestima. Ahora bien, para

autoprotegerse construyen comunidades homogéneas, demarcadas y cerradas sobre sí mismas, que antes de entrar en relación con las otras se definen como constituidas a priori por identificaciones que adoptan frecuentemente formas de exclusión y discriminación hacia los otros.

Como vemos, si bien por un lado, se ganan derechos, por otro lado se pierde la posibilidad de ingresar en una dinámica de intercambio fundante y configurador de la identidad de las personas y de los grupos culturales a los que se dice pertenecer.

Proyectando la mirada hacia el multiculturalismo sexual, tendríamos que decir algo parecido. Los marginados sexuales han ido configurando una cultura sexual parecida a un bloque homogéneo de iguales que se retroalimentan entre ellos mismos con mensajes del mismo tipo y que corren el riesgo de confirmarse unos a otros a partir de los presupuestos culturales, sexuales y existenciales, que ellos mismos han erigido en su ideología. Camino que representa por demás un sesgo y una escisión de la totalidad de la realidad la cual requiere ser reconocida y no reconocerse a sí misma, ser validada y no sólo validarse a sí misma. Concretamente, nos referimos no sólo a que se forman grupos entre ellos sino incluso que cada sujeto o grupo se relaciona con el discurso que se ha construido y con el que confirman a sí mismos sus propias intuiciones identitarias.

Este método podrá llamarse lógico pero carece de racionalidad y podría caracterizar de igual forma a marginadores y a marginados y si no se detiene

conllevar a otra Reichskristallnacht (Noche de los cristales rotos, Alemania 1938) como la que el nazismo alemán justificara hace menos de un siglo o la que grupos subversivos del orden social, comandos de aniquilamiento y otros aparatos del Estado, en el Perú fujimorista de guerra armada interna (1990 - 2000) demostrara como absolutismo posible. En cambio, una forma de vida se va erigiendo como racional en la medida en que desarrolla su capacidad y disponibilidad para poner frente a los otros distintos sus ideas y argumentos y para someterse al examen de sus interlocutores, a través de un ejercicio dialógico, que ella misma no puede efectuar sino gracias a la existencia de las otras formas de vida a las que permite existir en relación consigo.

La vida lógica, entonces, es simplemente un soliloquio sin consistencia argumentativa ni existencial, como el fallido intento discursivo “Mi lucha” (Mein Kampf), de Hitler; este ejercicio monológico fuera de la comunidad humana es una conversación con uno mismo, en la cual los otros diversos son absolutamente prescindibles, negando la necesidad de encontrar ningún argumento para exponer ni intercambiar. El camino contrario a la racionalidad es la violencia definida como ausencia total de capacidad para intercambiar significados con el otro, la ausencia total de diálogo y la muerte de los hablantes con una bomba química, armamento tecnológico o la más cruel indiferencia y desvaloración. El diálogo, en cambio, es característico de la racionalidad, la misma que va erigiéndose como un proceso acontecido frente al otro, quien lo provoca y lo configura junto conmigo.

La racionalidad de una sexualidad, por lo tanto, no puede ser constituida por un discurso pronunciado a partir del propio ghetto sexual sino que se consigue por la capacidad de estar expuesto al otro, de verificarse en la mirada del otro, de quien creo que irá otorgándome una perspectiva recreadora de mi sexualidad, parcialmente definida por mi grupo y facilitándome una integración cada vez mayor. La lógica de una sexualidad, no es suficiente porque la deja sin contexto ni referencia, la lógica no dialoga, no desea ni se refiere al otro sino tan sólo a sí misma. Por ello, reduciéndola podría hacerle perder de vista su referencia primera, es decir, la afectividad humana, que en último término, se concreta en la relacionalidad.

La racionalidad de una sexualidad es, en cambio, deseo de llegar al otro, aunque recorriendo el camino comprometedor de desnudar la existencia ante él, entregando lo propio y esperando la gratitud correspondiente de aquello que se convertirá en lo más propio y que provocará recíprocamente el mismo movimiento en mí.

CONCLUSIÓN GENERAL

El carácter insustituible de la relación buberiana “yo-tú”, concretada en la noción de intersexualidad para la configuración de la identidad humana de los marginados sexuales.

CONCLUSIONES ESPECÍFICAS

El multiculturalismo sexual permite la protección de las personas que no son aceptadas por apariencias físicas no convencionales, opción sexual diversa o

por actividades de género contraculturales y este proceso es muy valioso. Sin embargo, a pesar que dichos marginados sexuales han constituido comunidades cerradas para autodefinirse, autoprotegerse y autorrealizarse y en ello han encontrado seguridad, reconocimiento y sentido, también es verdad que se han refugiado entre sus iguales, creyendo encontrar junto a ellos el reconocimiento de su valía personal o colectiva, para poder sobrevivir ante la violencia padecida.

El resultado lo conocemos, a saber, que cuando estos grupos están cohesionados en torno a rasgos designados como homogéneos, terminan reduciendo sus posibilidades de relación. Confirman únicamente entre ellos mismos su mundo de significados y valores y construyen su identidad por discriminación de otras formas de vida a las que excluyen por ser diferentes y prescindibles. Varios de estos grupos han devenido sutilmente en intolerancia, debido al distanciamiento de los otros que no son marginados sexuales, incluyendo en el mismo universo, incluso a aquellas personas que ni siquiera se identifican con los marginadores sexuales⁽⁵⁾.

Por tanto, al apartar al otro del diálogo acerca de la fundamentación para la configuración de la identidad sexual propia se corre el riesgo de erigir un axioma lógico pero no un ideal racional de vida⁽⁶⁾. Al apartar al otro, tanto el marginador como, en otro momento, la persona marginada, lo excluye de la relación al tiempo que se excluye a sí misma de la realidad, recortándola artificialmente con la separación de todo aquello y de todos aquellos que no provengan de su cultura o grupo marginal.

Haciendo un análisis más profundo, tendríamos que decir que esta operación, podría responder incluso a un deseo inconsciente de permanecer en esta marginalidad: un movimiento de automarginación.

La constitución de la identidad sexual en general, como también entre los marginados sexuales en particular, se irá configurando en eso que en el ámbito de las relaciones entre culturas hemos denominado interculturalidad o transculturalidad⁽⁷⁾, para el caso, la "intersexualidad" (que el discurso contemporáneo ha apropiado para designar el aspecto biológico de los caracteres genitales sin definición original, pero que en el presente artículo utilizo con un nuevo significado) o dinámica por la cual las personas se reconocen e identifican no a priori, sino en el mismo juego de intercambios, nada menos que con los otros que en el imaginario sexual de la cultura, se ha dicho que son diferentes a uno, ajenos a uno, no-mi yo (no-mi sí mismo), no-mi grupo. En palabras de Hopenhayn: "... regresar a nosotros, después de habitar las miradas de otros, ponernos experiencialmente en perspectiva... dejarnos atravesar por el vaivén de ojos y piernas que hoy se desplazan a velocidad desbocada de un extremo a otro del planeta..."⁽⁸⁾.

En realidad, cuando la identidad de los marginados sexuales confiesa que puede prescindir de la diferencia, se encierra en sí misma y se pasma y de esta forma corre el riesgo de convertirse en una ideología, tan o más profundamente marginadora que la que han acusado como poder abusivo que mantiene en estado de padecimiento y discriminación: incoherencia de los marginados.

La identidad de las personas y grupos, se irá formando en una actividad similar a la de un tejedor puneño. En el Perú, las mujeres y hombres Taquile del Lago Titicaca, a más de 3000 metros de altura, son artistas tejedores que van enlazando hilos de diferentes colores, texturas y matices, en un trabajo colectivo continuado. Cada cruce de hebras diferentes es insustituible para formar el hermoso tejido que va naciendo. De igual manera, la identidad humana de personas y grupos se va constituyendo mediante un proceso que recuerda ese tejido multicolor, ya que para poder formarlo necesitamos no sólo de nuestros hilos sino sobre todo del rico entrecruzamiento con los hilos de los otros, diferentes a los nuestros, de “los otros significativos”.

Análogamente, la identidad sexual de los marginados, se irá formando de los lazos que vaya tejiendo con las otras sexualidades. Únicamente el encuentro entre diferentes producirá la belleza del tejido sexual: únicamente el encuentro irá constituyendo a la persona sexuada, a la persona humana. Finalmente, cuanto mayor sea la capacidad de hilar con otros más rica e integral será la sexualidad, la existencia que es sexual o afectiva en sentido relacional para la integración de la condición humana.

¿Qué nombre darle entonces, a esta realidad que va naciendo en el ámbito del intercambio con los otros sexuados? Esta dinámica de encontrarse va formando una realidad que no es ni el Yo aislado ni el Tú aislado. La intersexualidad es misteriosamente formadora de lo uno, de lo propio. Como diría el filósofo francés

Jacquard: “yo soy los lazos que tejo con los otros” y por lo tanto, nadie puede prescindir de los otros sexuados, porque en los intercambios con ellos va desarrollando y ejerciendo su sexualidad.

Sexualidad es encuentro, entrecruzamiento, entrelazamiento, interfecundación, sinfonía musical que se va interpretando. Así que, si alguien decidiera considerar la realidad en clave “Yo-Ello” perdería de ella su mirada y su voz, las palabras que le está dirigiendo, su color y movimiento y así cosificada perdería paulatinamente la conciencia que tiene de sí misma y la posibilidad de lenguaje y de voz: se quedaría muda por la falta de ejercicio e intercambio de lenguajes con los otros, porque los habría reducido a un Ello de no-relación consigo. Frente a las personas que marginan, la persona marginada se encuentra en una situación de ventaja, ya que, finalmente, si la privan de su relación tendrá siempre otros con quienes relacionarse. De modo que, si la sexualidad integralmente comprendida es una experiencia de encuentro, este no podrá darse mientras persistan las ideologías que encierran a los individuos en grupos que se autodefinen diferentes y se evaden de los vínculos comunes con los otros. Desde una comprensión buberiana, la intersexualidad puede hacer conscientes de su propia sexualidad a los marginados sexuales, si antes reconocen que están en una relación más grande que sólo su propia experiencia, salen de sí mismos y se abren a la posibilidad del encuentro.

“La relación con el Tú es directa. Entre el Yo y el Tú no se interpone ningún sistema de ideas, ningún esquema y nin-

guna imagen previa. La memoria misma se transforma en cuanto emerge de su fraccionamiento para sumergirse en la unidad de la totalidad. Entre el Yo y el Tú no se interponen ni fines, ni placer, ni anticipación. El deseo mismo cambia cuando pasa de la imagen soñada a la imagen aparecida. Todo medio es un obstáculo. Sólo cuando todos los medios están abolidos, se produce el encuentro⁽⁹⁾.

La marginación al otro se da en un doble sentido: cuando se le considera inferior y cuando se le considera superior, porque en el primer caso se le minimiza y desacraliza y en el segundo se le totemiza o deifica; tanto en un caso como en otro se le aleja de uno y se le convierte en cosa.

En este juego de intercambios, el asunto fundamental es que para la configuración de la identidad sexual no es una opción entrar o no en relación con los otros, ya que uno no puede darse a sí mismo la identidad sexual, sino sólo, en sentido estricto, los otros quienes me identifican. La identidad es, por lo tanto, dialógica, porque llega a constituirse únicamente entre los que son diversos. Por ello, en tanto los marginados sexuales están excesivamente preocupados en su reconocimiento a nivel social y político —el cual es absolutamente necesario y legítimo—, pierden, por la ausencia de intercambios con los otros a nivel de intimidad, una relación fundante de su propia sexualidad.

No obstante, esta tendencia es totalmente comprensible: violentados por el entorno o por los mismos marginados, no están dispuestos a otorgar una vez más la confianza, que es fundamental,

para cualquier proceso y con cuánta mayor intensidad uno de los procesos más importantes que llevan a cabo las personas y grupos consigo, como es, la identificación, reconocimiento y valoración, en tanto seres sexuados.

Los marginados sexuales tienen la ilusión de haber alcanzado solidez e identificación, pero según lo descrito, es imposible autoidentificarse consigo mismo sino gracias a la alteridad o diferenciación. Los procesos de identificación siempre se dan por contraste y comparación con los que no son iguales: el padre o madre frente a sus hijos que lo convierten en tal y viceversa; el médico frente a sus pacientes que lo hacen tal y viceversa; el hombre sexuado masculinamente frente a la mujer sexualmente femeninamente y viceversa. No puede eludirse la relación porque estamos en una relación. Frente a su diferencia, cada uno de ellos se descubre diferente, físicamente, funcionalmente, psicológicamente hablando y así sucede con cada ámbito de adquisición de la identidad. Tal como diría Buber:

“ La relación es mutua. Mi Tú me afecta como Yo lo afecto a él. Nuestros discípulos nos forman, nuestras obras nos edifican. El “malvado” se torna revelador cuando la sagrada palabra primordial ha tocado su ser. ¡Cuántas cosas aprendemos de los niños y de los animales! Vivimos nuestras vidas inescrutablemente incluidos en la fluyente vida mutua del universo”⁽¹⁰⁾

Por lo tanto, una de las recomendaciones será facilitar el intercambio entre los diversos grupos, resguardando la seguridad con políticas de protección para el marginado sexual y en espacios de reconocimiento dialógico que permitan un

proceso pacífico y significativo. Pero una vez más, estas garantías políticas en el espacio de la intimidad estarán orientadas al intercambio mismo, ya que por sí solas no constituyen el desarrollo de una identidad sexual integral.

Sólo cuando se “desnudan” las sexualidades, en el entorno de la afectividad humana, entonces las personas comienzan a comprenderse en cuanto sí mismas. El reto es permanecer con una actitud de apertura y disposición para permitir que el contraste del otro se traslape y transforme con lo que cada uno considera más propio y en ese juego de intercambios ir alcanzando mayor profundidad, riqueza afectiva e integridad humana.

NOTAS:

(1) Cf. Carlos Iván Degregori (ed.). No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana, p. 58

(2) Ibid. p. 60

(3) Charles Taylor. Ética de la autenticidad, pp. 77-87

(4) Martin Buber. Yo y tú, p. 7

(5) Como afirma Degregori en “Panorama de la antropología en el Perú”, en No hay país más diverso, “la exacerbación de las diferencias puede llevar también al ensimismamiento, la xenofobia y las limpiezas étnicas. Por tanto, vale remarcar que las diferencias no son absolutas (nunca lo fueron, en tanto compartimos una humanidad común), sino que se dan más

que nunca dentro de un campo atravesado por la dominación” (p.57). De modo tal que, aplicado este principio al caso de los marginados sexuales debería considerarse la insuficiencia del multiculturalismo sexual.

(6) Para Taylor, en el cap. 2 de su Ética de la autenticidad, el axioma moral no alcanza todavía el nivel de ideal, siendo este una elaboración racional, mientras aquel simplemente una forma monológica sin verificación con la realidad ni intercambio concreto con otros

(7) El término “transculturalidad” fue acuñado por Hopenhayn y está relacionado a una utopía donde la permeabilidad de las culturas y las sensibilidades provocan una suerte de pasión antropológica por el otro-distinto e impulsa el juego de ser otros interaccionando con él para autorrecrearnos a nosotros mismos.

(8) Cf. Degregori. O.c., p. 61

(9) Buber. O.c., p. 17

(10) Ibid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUBER, Martín. Yo y tú. Nueva Visión. Buenos Aires 1974.

DEGREGORI, Carlos Iván (editor). No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana. Instituto de Estudios Peruanos. PUCP. Lima 2000.

TAYLOR, Charles. Ética de la autenticidad. Herder. Barcelona 1990.